

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sàmano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula é islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sàmano, redactor único, en Barcelona.

## NOTICIA

### ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

De Manresa escriben al *Barcelonés* que con motivo de haber dimitido el cargo de diputado á Cortes por aquel partido D. Leodegario Serra parece se trata de elegirle por sucesor al Dr. D. Juan Balaguer y Callis, Médico-cirujano y propietario. De la ilustracion y celo que distinguen al jóven candidato, mucho, añade dicho corresponsal, pueden prometerse sus representados y desde luego se puede asegurar que sabrá comunicar un nuevo impulso á los trabajos de la comenzada carretera de Manresa á Cardona, cuya paralización puede señalarse como otra de las causas de que recorran y molesten aquel pais algunos criminales y rateros. (Locomotor, viernes 9 de Noviembre)

Bien quisierámos no saliese fallida y que á imitacion de Manresa, fijasen tambien la vista en los profesores beneméritos, algunos otros partidos, á ver si tienen alguna mas representacion en el congreso las ciencias de curar. Un medio nos sugiere nuestra imaginacion, pero el temor de que nos ridiculicen el pensamiento, nos obliga á dejarle apisionado entre otros muchos. Solo si manifestáremos que este seria el primer medio que nos presentase la aurora de un feliz porvenir siempre que las elecciones recayesen en profesores mas amantes de la ciencia que de sus intereses, y en quienes no se sospecharan indicios de golosina; mas terminante que no fuesen amigos del TURRON. Ahora por lo que respecta al candidato por Manresa, si es que tuviera efecto su nombramiento le advertimos, que sin desatender el interés que á su pais pudiera reportar la completa construccion de la carretera de Manresa á Cardona, fije muy mucho su atencion y haga ver al congreso por medio de alguna proposicion presentada en regla y segun reglamento etc, QUE LA CLASE MÉDICA EN TODA SU EXTENSION, BIEN MERECE POR TODOS CONCEPTOS LA ATENCION Y PROTECCION DEL GOBIERNO.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### COLERA MORBO.

#### § II.

El Colera morbo que actualmente se padece en algunos paises de Europa y al cual se le ha visto recorrer varias veces algunas de sus estensas regiones en este presente siglo, es enfermedad nueva en este continente, ó la conocieron los antepasados al siglo XIX?

Algunos, poco acomodados á la historia y quienes crean que para el conocimiento y curacion de una enfermedad no se precisa un detalle minucioso é histórico acerca de ella; es verosimil no reciban muy bien aqueste artículo; pero los profesores acostumbrados á no carecer de ciertas luces que puedan adornarles en materias científicas, mucho mas si versasen acerca de enfermedades de tanto interés y alarmantes como el cólera, estamos segurísimos pensarán de distinto modo. Si la ciencia de curar consistiera únicamente en el relato de los padecimientos y en la enumeracion de los agentes terapéuticos propios á corregirlos. (lo hemos repetido mas de una vez) seria muy adsequible á todas las medianías intelectuales, y muy trivial lo que se precisára para su desempeño. Mas desgraciadamente no es así: donde el filósofo concluye empieza el médico; y no es filósofo quien no trata de remontarse hasta donde nosotros descamos; luego si no es filósofo tampoco será médico. ¿Qué seria de nuestra literatura, qué de nuestra ciencia y qué de su historia, si los antecesores á nosotros desestimando

todas estas razones, se hubiesen limitado á la esposicion sucinta y materializada de los hechos? Por consiguiente y cuando nada mas fuese, que por la historia misma y por lo venidero, estamos en el caso y nos creemos obligados á no dejar en vacío, el hueco que señala la proposicion formulada.

Uno de los primeros caminos, se nos ofrece en los tratados médicos de cuantos europeos han escrito de patología especial desde que como ciencia se admite la de curar. Pues en ninguno de ellos se vislumbra ni por asomo, el cólera-morbo tal y de la misma manera que se nos ofrece desde el año 1817 acá. Los primeros príncipes de la medicina enmudecen en este punto. De los 66 libros que se atribuyen á Hipócrates, ni uno solo se ocupa circunstanciadamente de esta enfermedad y lo mismo pudiéramos asegurar de los demás escritores que le sucedieron, pues si bien aparece que el mismo Hipócrates, Celso y otros, hablaron del cólera, no fué segun se deja ver por la historia de la enfermedad; del cólera-morbo oriental, sino de un padecimiento intestinal efecto las mas veces de la acrimonia de la bilis. Solo así es como pudiéramos aun remontándonos á los tiempos primitivos y mas particularmente á los de Alejandro de Tralles, encontrar alguno que otro dato histórico, pero que justipreciado por una sana ideología clinica, haria ver la diferencia que existia entre estas enfermedades, en medio de sus semejanzas. A ser cierto que el cólera-morbo hubiese reinado en Europa antes de este siglo, no era posible que la historia por mas incompleta y defectuosa que quisiéramos suponerla, hubiese dejado de consignar un acontecimiento que si bien habria sido desgraciado, hubiera marcado indeleblemente el sello de sus funestos resultados. De otro lado, los historiadores modernos no se hallarian en este punto completamente de acuerdo.... por lo ménos habria alguno, que contrarestará la opinion de tantos.... Como que nuestro propósito en la posicion de periodistas no es el de presentar una brillante erudicion en la materia (1); nos bastarán algunas citas. El Dr. Folch y Amich comisionado que fué por S.M. en compañía de los SS. DD. Sanchez Nuñez y Maria Rubio para estudiar en el año de 833 esta terrible enfermedad en el norte de Europa donde á la sazón reinaba; nos dice en su interesante tratado al hablar del diagnostico. «Una enfermedad del todo nueva en los fastos de la medicina, aparecida en el año de 1817 en el Delta del Ganges.» El Sr. D. Mateo Seoane bien acreditado como literato empieza su introduccion á los documentos que relativos al cólera tradujo del inglés al castellano en 1831 con aquestas palabras: «Dedicado hace algun tiempo á escribir una memoria acerca de la enfermedad terrible que despues de haber atra-

vesado desde 1817 las vastas regiones del Asia, causando la mortandad mas espantosa, amenaza al presente á toda Europa.» La misma comision facultativa enviada por nuestro gobierno en 1833, á observar el cólera-morbo en paises extranjeros, ni una sola línea de su concienzudo informe remitido desde Berlin en 31 de mayo del mismo año, deja vislumbra la idea que rebatimos. Otras y otras mas obras podríamos citar tanto nacionales como extranjeras, pero las omitimos, segurísimos de que con el artículo próximo no quedará duda alguna á nuestros lectores acerca del sentido en que hemos tomado y defendemos la proposicion.

## Seccion Segunda.

### UN ARTICULO EXTRAORDINARIO Y DE FONDO

(EL TERCERO.)

#### Defensa de la profesion médica española.

Con una razon incontestable ha dicho mas de una vez nuestro compaisano Fr. Gerundio, que el pais de los españoles es el pais de los *vice-versas*, y por si á su atinado pronóstico le faltase algun otro requisito mas para atestiguarle, acuda á los anales médicos que ellos le sacaran del paso. Es chocante y peregrino lo que pasa en medicina, pero bien es verdad que apenas hay un acontecimiento español que no tenga esta divisa, Si somos en todo singulares, consecuencia es legitima serlo tambien en medicina: lo contrario seria aparecer *versátiles* y á fé que almenos con razon, no seremos calumniados de tal suerte. Mas no hemos concluido la manifestacion de estas ideas cuando zumba por nuestros oidos esta pregunta ¿adonde va á parar el redactor del DIVINO VALLES? Samano ó el Sr. Samano, ó el Dr. Samano, (segun fuese el lector) está fuera de quicio. No lo está amados lectores; lo que está es de buen temple. Próximo á las natividades y si es cierto aquello de *turronero*, nada de extraño tiene que la boca se le convierta en agua para disolver el rico, dulcísimo y meloso de Alicante. Hoy nos hallamos con génio en estilo joco-sério; mañana acaso mudaremos de parecer, pero entre tanto allá va este artículo hechura que colocamos entre col y col. Queremos hacer una tentativa de lo que podemos prometer si escribimos en estilo festivo. Además próximo el año venidero segundo de nuestra publicacion (si Dios nos da vida y los hombres lo permiten) habremos de mejorar no con palabras sino con obras, nuestro DIVINO VALLES y acaso entre estas últimas podrian tener lugar artículos semejantes á este.

En la misma época que los profesores de Almeria levantaron la manta que cubria la supercheria del Sr. Lusardi nunca bien ponderado oculista extranjero, titulado lo que no es, pero con la impasible habilidad para embaucar á nuestros pobres y sencillctes enfermos de la vista; por los mismos dias en que estos mismos facultativos españoles manifestaban las estafas cometidas por el Sr. Lusardi á salvaguardia de la ciencia, igualmente que hacian ver en el punto verdadero de vista la ciencia positiva del precitado Señor; un médico español sin pompa y muy modesto, recibia en Italia las mas

(1) Al confrontar este artículo con el precedente (véase nuestro n.º 31) parece á primera vista que nos contradecimos, pero todo menos eso. Los antiguos conocieron el Cólera morbo, pero esporádico; de ninguna manera el asiático, oriental ó epidémico-contagioso, en otros artículos nos ocuparemos de estos extremos.

indels pruebas de consideracion por su ciencia y desempeño, reunidos á su filantropía y cariño. A continuacion está la copia literal de la credencial.

«Leemos en el Giornale di Roma del 23 de octubre lo siguiente relativo á un médico de la expedicion española:

*Aguila 11 de octubre — Un sentimiento de gratitud me obliga á hacer público un beneficio que he recibido del caballero D. Manuel Montaut Dutriz Dr. del ejército español expedicionario á los estados pontificios. Estaba yo ciego hace mas de 6 años, y ninguna esperanza me quedaba de volver á tener vista; pero la providencia quiso que supiese se hallaba en Rieti el citado caballero Montaut que tiene particular práctica en las operaciones de los ojos. En seguida me hice conducir á su presencia. Con toda atencion hizo él sus observaciones, me operó con notable humanidad, y al noveno dia me encontré con vista. Vuelto al seno de mi familia hago con ella votos al cielo porque dé toda clase de prosperidades á nuestro bien hechor, á quien rogamos acepte nuestros sentimientos de gratitud, unica recompensa que su alma generosa no debe desdeñarse de su beneficio.» — «Beneditto Caraci.»*

Y consentiremos todavia que teniendo la España buenos profesores de todas clases, se les mancille en términos de llegar al desprecio? Si el Sr. Montaut hubiera á la manera que el Sr. Lusardi recorrido como oculista las provincias de España; estamos ciertísimos hubiera perecido de hambre (bien es verdad que esa vida trashumante (1) médica, es impropia del carácter español.) Si reflexionando sobre lo que pasa y ha pasado con el Sr. Lusardi, y en el aprecio que en el extranjero hacen de un oculista español, no sacamos por consecuencia un *vice-versa*, venga Dios y véalo.

Otra anomalia es para nosotros el siguiente hecho el cual bien pudiera prestar materiales á un folletinista. Hace unos meses tuvo lugar en la fábrica vapor de los SS. Puigmartí, establecida en el barrio de Gracia, un acontecimiento lamentable acerca del cual el diario de esta capital en su núm. 276 se espresó, y dió noticia circunstanciada de él en estos términos:

*«Habia ya tres dias que se trabajaba en la recomposicion de una bomba, en su parte inferior metida dentro de un pozo muy hondo. Tanto por parte de los operarios, como por la del director del establecimiento se habian adoptado prudentes precauciones, sin embargo de que durante dichos dos dias no se habia presentado el menor asomo de peligro anteayer, á eso de las cuatro de la tarde, dos horas despues de haber empezado el trabajo, el cerragero que estaba colocado á la mitad del pozo, experimentó alguna dificultad en la respiracion, pidió auxilio, y asiéndose de una cuerda, y del cuerpo de la propia bomba, logró subir hasta la altura del brocal, de donde le sacaron perdidos los sentidos y creyéndole cadáver. En esto se habian oido algunos gemidos en el fondo del pozo, en donde estaban el cerragero mayor del establecimiento, y un sobrino del Sr. Puigmartí. Varios operarios se abalanzaron, movidos de un noble arrojo, para bajar á socorrerlos; pero creyéndose, con fundamento, que la exhalacion de algun gas mefítico se habia repentinamente*

*desarrollado en el interior del pozo, se prohibió que nadie bajase á él hasta que pudiesen hacerlo con toda seguridad. A esta atinada resolucion fué debido el que no hubiese mas victimas.—Una hora despues fueron estraidos el maestro cerragero ya cadaver, el jóven que estaba á su lado en un estado que daba pocas esperanzas de vida. Se les prodigaron con la mayor solicitud los mas eficaces auxilios. El dueño de la fábrica envió á buscar al acreditado facultativo francés Mr. Riveill, para que aplicase á los asfixiados los remedios del arte por el sistema moderno que tan buenos resultados obtiene, y que si bien produjo muy felices efectos en cuanto á dos de los pacientes, nada pudo lograrse respecto al maestro cerragero, no obstante de que en un principio se llegó á concebir una pequeña esperanza.*

*«La desgracia que acabamos de referir no ha sido, pues, resultado de ninguna explosion, como se nos habia asegurado, y se decia en Gracia, sino puramente casual é imprevista.—El difunto era un antiguo y honrado dependiente de la casa, que ha dejado huérfanos á dos hijos de corta edad, y á su muger embarazada —No deja de ser admirable, que al jóven se le encontró colgado por las piernas de un travesaño de madera, y con la cabeza boca abajo, en cuya postura permaneció seguramente todo el tiempo que estuvo dentro el pozo desde que perdió el conocimiento. Se calcula que cayó en aquella postura, en el acto de subirse sobre el madero, para procurar su salvacion.»*

Pues bien: el facultativo que tuvo la gloria de socorrer y salvar á los infelices asfixiados, no fué Mr. Riveill, sino nuestro comprofesor D. Pablo Fonceré quien desde el primer momento de haberse personado en el lugar del acontecimiento los SS. Celador y Alcalde de barrio, fué llamado por estos. En prueba de esta certeza ningun facultativo mas que el Sr. Fonceré espidió la certificacion de hallarse restablecidos aquellos infelices. Este hecho tan público y notorio de todos y para todos hasta de los mas insignificantes trabajadores y empleados en la fábrica y que acredita la filantropía y profundos conocimientos de nuestro profesor español, ha sido atribuido á quien no le merece, con detrimento de la gloria del Sr. Fonceré. Pero en medio de todo, hubiéramos tenido resignacion, hubiéramos dejado correr la ligereza con que el *Diario de Avisos* insertó en el suyo referido, la precitada noticia por que al fin nuestro comprofesor, no necesitaba de ella para ser conocido como tal y como humanitario; si el mismo diario prefiriendo el terreno de la imparcialidad, no se hubiera escusado á estampar el adjunto»

*Sr. Redactor del Diario de Avisos.—Sirvase V. insertar en su apreciable periódico las siguientes lineas.—Lei con sorpresa en el número 276 de su diario de avisos, que hablando del suceso lamentable de la fábrica vapor de los Sres. Puig Martí, establecida en el barrio de Gracia, se hizo mérito de haberse enviado á buscar al facultativo francés Mr. Reveill, á quien se atribuian los felices resultados que produjeron á los asfixiados los remedios del arte, por el sistema moderno;; sobre lo cual debe advertirse que, cuando dicho facultativo acudió al lugar de la ocurrencia, estaban ya restablecidos los pacientes, gracias á los auxilios que les dispensó el facultativo español D. Pablo Fonceré. Este señor se halló en dicho sitio en los primeros momentos, y con su buen celo logró por el sistema antiguo y moderno que todos los asfixiados, menos el que sacaron muerto recobrasen sus sentidos y fuerzas antes que el facultativo francés los asistiese. Hago esta certificacion en obsequio á la justicia y de la filantropía del acreditado facultativo español D. Pablo Fonceré.*

Si aun cuando la redaccion del *Diario* con las pruebas que tiene de que la precedente comunicacion es verídica qui-

(1) Ambulante hemos querido decir. Librenos nuestro Angel de la Guardia, de admitir ni aun en chanzas todo el peso de la palabra equivocada son de un gravámen insoponible los adornos que los seres á quienes se refiere, tienen de hecho y por naturaleza en las partes anteriores y superiores de su cabeza, en su testuz dicho con mas propiedad.

siera escudarse calificándola de anónimo, lea esta otra de persona de probidad y conocida.»

«Mal informados acerca del desgraciado suceso que tuvo lugar el 1º de noviembre en la fábrica de D. Francisco Puigmartí situada en Gracia, dijimos ser Mr. Reveill el que con sus acertados y pronto auxilios socorrió á los infelices que sufrieron en aquel lamentable accidente, mejor orientados hoy por un testigo ocular debemos rectificarlo, diciendo que no fué el profesor francés á quien se debieron aquellos socorros, sino al doctor español D. Pablo Fonceré quien desplegó un celo y eficacia dignos de la fama que goza.»—Antonio Alladill.

Luego si entre nosotros mismos hay una prevención á ensalzar lo ajeno y de paruir lo nuestro; si las acciones heroicas y filantrópicas desempeñadas las mas con la mayor abnegacion y desinterés, por nuestros comprofesores ó han de ser oscurecidas ó atribuidas á quienes no las desempeñaron á países buscando si se puede candidatos entre los extranjeros ¿no tendremos derecho á querellarnos? ¿no es bien calificado de anómalo mucho de cuanto sucede entre nosotros...? Y la mayor extrañeza para nosotros es la ligereza en el citado *Diario*. «El dueño de la fábrica envió á llamar al acreditado facultativo francés Mr. Riveill para que aplicase á los asfixiados los remedios del arte por el *sistema moderno* que tan buenos resultados obtiene etc.» Pero ya vé y deja traslucir todo el parrafito... si consistiera en la aplicacion de las cajas con sus correspondientes aparatos que conocemos ya desde el extranjero, construidas para socorrer asfixiados y ahogados? Sin esta de la correspondiente, se hubiese valido Mr. Riveill. Aun así sepa el *Diario de Avisos* y tenga entendido el señor médico francés que ya los profesores españoles estábamos al corriente de este método nuevo segun se puede inferir por el siguiente parrafito.»

«Gobierno político de la provincia de Valencia.—Segunda dirección.—Sanidad.—El Excmo. ayuntamiento de esta capital ha adquirido del extranjero dos cajas para asfixiados y ahogados, las cuales reconocidas por algunos facultativos han resultado estar corrientes sus aparatos y ser aquella una adquisicion excelente. En su consecuencia, y á fin de que si alguna desgracia hace necesaria el empleo de las mismas puedan encontrar el auxilio necesario, he acordado publicarlo por medio de este periódico y demás de la capital, advirtiendo que dichas máquinas existen la una en la oficina de morbo del puerto del Grao y la otra en las casas consistoriales de la capital.»—Valencia 6 de Setiembre de 1849.—P. A. del S. G. P.—El secretario, Luis Huet.

Al dar el artículo que acaban de leer nuestros favorecedores nos han movido tres razones. 1.ª La obligacion que como periodistas nos hemos impuesto de sostener el lustre de nuestra medicina patria y los intereses de sus profesores: 2.ª demostrar que tambien nosotros nos hallamos al nivel de cuantos adelantos suceden en el mundo médico y 3.ª ver de conseguir que los Ayuntamientos con algunos fondos, hagan algun sacrificio para proporcionarse las cajas que conserva ya el de Valencia. Qué bendiciones no mereceria y alcanzaría el Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion. si á las muchas mejoras que introduce añadiese la que proponemos...!

## REORGANIZACION MEDICA.

*Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.*

(Continuacion al del núm. 32.)

Tanto sufrimiento y tanta resignacion por parte de los profesores de partido, era forzoso conmoviese á sus cohermanos de la corte unidos ve por su posicion é influencias podian intervenir de tal manera que la suerte cambiase; y seríamos injustos si por esta vez

no les tributásemos en nombre de todos para quienes escribimos y por quienes haremos todo género de sacrificios; un homenaje de gratitud y reconocimiento. Los profesores de Madrid impulsados como llevamos dicho se espontanearon á buscar un remedio que aliviara al menos la presencia de sus comprofesores de provincias y al efecto fundaron en el Abril de este año, una sociedad que por su base principal era lo que ha querido instalarse en el 47: una CONFEDERACION; pero que entonces llevó el nombre de *Instituto médico español*. Que el objeto fué sublime y grandioso y que aun cuando nada mas que por el pensamiento merecen nuestro eterno y respetuoso recuerdo los S.S. fundadores, lo indica suficientemente el 2.º extremo de la base tercera; dice así; y 2.º «contribuir á la union, decoro y bien estar de la clase.» Pero que fatalidad! El instituto se ha sostenido con mas ó menos alternativas ¿y que resultado favorable han visto las clases de partidos despues de nueve años cumplidos? Que disposiciones gubernativas favorables á esta misma y á los intereses de sus hijos, han visto la luz de nuestros dias, debidas á la influencia de aquellos hombres que al espontanearse tan generosamente fundaron toda nuestra esperanza...? Sensible nos es decirlo pero obligatorio: Aun todavia no ha llegado la mas minima, á consolar la afliccion de tantos individuos dignos y acreedores á ellas; siendo muy peregrina la coincidencia de ello con el silencio del gobierno, quien respecto á la ciencia no espidió en aquel año disposicion alguna y esto nos inclina á discurrir, que si bien el pensamiento del instituto fué noble, no se pusieron en ejecucion los medios de que tanto en corporacion como individualmente pudiera disponer. De lo contrario, ¿es posible creer hubieran sido desatendidos los ecos y las pretensiones razonables de los Paula Garcia, Delgras, Escobar, Cubillo, Freijo, Garcia Roca, Vidart, Moreno Hernandez, Rollan, Drument, Alamo, Gualverto Aviles, Escolar y Morales, Sirvent, Mendez Alvaro, Mosquero Rouquet, Recio, Perez, Medina, Codorniu, Alzaga, Soane, Nieto, y Serrano, Martinez, Faura, Claros, Usera, Perez Sedano, Ulibarri, Seco Valdor, Pinilla, Polin, Somoza, Requena, Villamuelas, Olea, Codorniu (D. Manuel) Federico, Gamonal, Salazar y Rodriguez, y Jimenez? De ninguna manera: sus nombres y sus íntimas relaciones con los principales personajes de la Corte hubieran sido lo bastante, si desde el principio no se hubieran torcido del camino que debieron seguir para conseguirlo.. si por lo ménos se hubiera leído y meditado en las altas regiones el pensamiento que de reformas y reorganizacion, diera al público en el Boletín n.º 33 de aquel año, nuestro apreciado escritor, entonces y ahora colega D. M. N. y S. A este único acontecimiento conviene añadir la publicacion en Cádiz de un nuevo repertorio, con el nombre de *Revista mensual de medicina y cirugía* dedicado á difundir los conocimientos clinicos (1).

Con dos buenos auspicios parecia amanecer, para las clases médicas el año 41: de un extremo la publicacion de un nuevo periódico (Semanario de Medicina) de la Academia de Emulacion de ciencias médicas, dedicado entre otros objetos á secundar los esfuerzos bien públicos y de todos en favor de las reformas: del otro, la energía del Boletín en presentar al descubierto las llagas que nos aniquilaban, al mismo tiempo que los medios con los cuales cicatrizarlas. Los copiamos literalmente por el sumo interés que nos ofrecen.

1.ª Dificultar todo lo posible el acceso á las profesiones médicas, de modo que el número de profesores se reduzca al

(1) Al reseñar el año 33 un olvido involuntario nos hizo cometer la falta de no hacer mencion entre sus publicaciones, de la Biblioteca Médico-física que con tanta aceptacion dió á luz en Zaragoza por algunos meses, nuestro amigo y comprofesor el Sr. Balseiro, tenido justamente por uno de nuestros literatos.

que esté en relacion con las necesidades del país y con los recursos con que cuenta para pagarlos y premiarlos dignamente.

2.<sup>a</sup> Reducir á una sola clase, con un mismo título, con derechos y con facultades iguales, á los que en el día se dividen en médicos puros, licenciados en cirugía médica y médico-cirujanos, para que de este modo formen un cuerpo unido y compacto, y cese todo motivo de discusion y rivalidad.

3.<sup>a</sup> Pedir al gobierno y á los cuerpos colegisladores, la formacion de leyes que garanticen y protejan el ejercicio de las profesiones médicas, defendiendo á los profesores, no solo de los intrusos que usurpan sus atribuciones y roban sus intereses, sino de la ingratitud de los particulares y de los abusos de poder de las autoridades de que son en el día víctimas.

Tampoco los profesores de partido se mostraron apáticos ni insignificantes puesto que de todos los ángulos resonaban de vez en cuando ecos lastimosos es verdad, pero que señalaban las causas de nuestro deterioro, siendo muy digno de notar entre ellos, el de el Sr. Gonzalez médico en Mallen haciendo ver lo que ahora tanto se ventila, es asaber que no la abundancia de profesores es tanto la causa de nuestras penurias, como su mala distribucion por falta de policia médica, malos reglamentos etc. (1.) Sin que nos atrevamos á señalar la causa aunque si á inferirla, los profesores de Valencia se hicieron en este mismo año, dignos de aprecio con la publicacion del periódico *Boletín del instituto Valenciano* encaminado como los demás á contribuir de mancomun á nuestro bien y á nuestra dicha, y en el momento que escribimos esta reseña, se hace en particular del nuestro, ya que nos vindica de las recriminaciones que se quisieran digirnos por nuestra opinion emitida acerca del instituto médico español: nos es tan del caso, su artículo de reorganizacion médica estampado en el núm. 8, que nos vemos precisados á transcribirle literalmente. Dice así: «Cuando se trata de establecer en una nacion un orden de cosas enteramente nuevo; cuando para ello se tiene que chocar con inveteradas preocupaciones, fijadas en la mayoría con toda la vehemencia de las impresiones primeras de la niñez; cuando por otra parte el carácter de los naturales no es el mas adecuado para tales innovaciones por su fiereza, indocilidad, ó poco esmerada educacion, el gobierno que tiene que marchar al través de tan colosales obstáculos, claro es que no puede hacerlo sino con una lentitud estremada. Esto precisamente es lo que sucede al nuestro en la actualidad, ya se mire con referencia á la sociedad en general, ya con respecto á cada una de sus clases en particular; y sin embargo una cosa tan clara, tan al alcance de todos, y tan repetida ya, que llega á causar nausea, no es atendida por muchos, que faltos de juicio ó con una viveza sin límites, quisiera que la grande obra de nuestra regeneracion estuviese ya consumada y los inmensos beneficios que deben ser su inmediato producto se palpasen ya en toda su estension. Al ver que así no sucede, se cansan, se aburren, desaniman á los demas: en suma, léjos de trabajar con ahinco redoblando sus esfuerzos para que el apetecido fin de nuestros deseos tenga cuanto ántes su complemento, desmayan á lo mejor, y solo sirven para aumentar los estorbos y dificultades. Con tales elementos no es fácil progresar en ningun sentido, y un testimonio bien inefable de ello son las profesiones médicas, cuyas reformas cada día reclamadas con mayor vigor por la fuerza de las circunstancias, se hallan sin campeones que sustenten con denuedo el valor de sus derechos y de sus necesidades, por cuanto los que debian ser primeros en tal concepto, yacen desfallecidos aun antes de haber comenzado la lid. En el sistema representativo, el clamor de todos, la opinion general es la primera, la única ley que el mismo gobierno se ve precisado á acatar, y el nuestro, ocupado de cosas que

la son mucho mas interesantes despues de los estragos de una lucha de siete años y de las continuas oscilaciones que la fatal empleomania sin cesar agita, no ha oido aun un clamor bastante poderoso para hacerle acudir al remedio de los males sin cuento que afligen á la mas benéfica de todas las profesiones. El feliz establecimiento de los institutos médicos y sus primeros pasos de union y fraternidad nos hizo presagiar los mas grandiosos resultados por el sencillo medio que queda indicado; pero como sin sistema no se puede llevar á cabo cosa alguna, y como en la armonía y organizacion general de aquellas corporaciones falte un centro que regularizando sus trabajos forme el competente núcleo que les dé la debida forma y energía nada debe extrañarse que estos no produzcan tan pronto los efectos que eran de esperar. El Instituto medico español es el que á primera vista creimos todos llenaria este objeto y que naturalmente por su posicion y varios otros motivos, se hubiese constituido en el indicado caso; pero muy lejos de ser así, esta asociacion guarda el mas profundo silencio, y nada vemos que anuncie el que trata de salir de él. Ya no se debe pues, perder mas tiempo, los momentos son preciosos, y conviene aprovecharlos, y se aprovecharán sin duda por mas que les pese á los enemigos de nuestra reorganizacion. El instituto valenciano, cuyo incansable anhelo por las mejoras de la clase tiene bien acreditado, no titubea en dirigir su voz á todos los demas, para que meditando el asunto determinen cual deba ser el punto centrico adonde se irradie el movimiento regenerador que debe salvarnos. Poco importa la situacion; el mas idoneo, sin duda, será aquel que tenga mas actividad, mas energia, mas fuerza positiva. Suceda á la apatia la mas espedita accion; dirijanse las comunicaciones con frecuencia y acierto; haya vida, en fin, y desaparezcan para siempre las funestas rivalidades que obstruyen nuestra felicidad. *Constancia, laboriosidad y estrecha union* es el lema que en lo sucesivo debe distinguir á los entusiastas por la noble ciencia que profesamos; á los que no habiendo prostituido sus naturales sentimientos, sienten inflamarse de una ira sagrada á la sola idea de abyeccion y servidumbre; á los que penetrados del alto objeto de su sacerdotal ministerio, estiman en mas el decoro de su clase que de su misma vida. Reunidos estos, que son los verdaderos hijos del grande Hipocrates, en torno del estandarte que tiene alzado el instituto médico valenciano, designen cual de ellos ha de ser el punto de apoyo que comunique la fuerza á los demas, y juren solemnemente no abandonar la empresa principiada, antes por el contrario dar todo el auxilio susceptible á aquel, y las reformas que tanto cuestan serán pronto el término de la *expresion general*».

Pero el documento que acredita el verdadero deseo á favor de la enseñanza y ejercicio de la profesion, es la representacion que la comision encargada del arreglo del plan de estudios, formada de los Ss. Olózaga, Seoane, Isern, y Lorente se vió precisada á elevar con fecha (4 de Agosto 1841) al Regente del reino. Mucho sentimos que la estrechez de nuestro periódico no nos permita insertarla íntegra. No obstante por lo que vamos á manifestar se podrá deducir el espíritu de todo su contenido. En ella se sostenian la uniformidad é igualdad de todas las escuelas de una clase lo mismo que la eleccion religiosa de ellas segun la geografia: se hacia palpable que sin un cambio radical no era posible concluir con las rivalidades entre unos mismos profesores y las que tanto perjudican el lustre de las ciencias como los intereses que su ejercicio habria de reportar. Son notables algunos de sus párrafos y debemos significar al ménos lo mas esencial de ellos. Hablando de los inconvenientes de una enseñanza estensa para todos y por lo mismo de crear una sola clase, dice estas notables palabras... «y siendo generalmente corta la recompensa que ofrece el ejercicio de la profesion, relativamente á los gastos que ocasiona el rehabilitarse para ejercerla

(1) Alguna verdad se tiene segun hemos indicado mas de una vez, y haremos ver á su tiempo.

por medio de una carrera costosa, se ha experimentado en todas partes una falta notable de profesores cuando se ha intentado que la enseñanza fuese estensa.» En otro párrafo para hacer ver lo dificultoso que ha sido en otras naciones conseguir con una estensa enseñanza el número suficiente de profesores se explica así con referencia á España. «Donde tan pequeño es el estímulo que ofrece el ejercicio de la profesion» en contraposición á lo que sucede en Francia donde «el estímulo grande que ofrece á la aplicación y al talento las recompensas que proporcionan ya los puestos lucrativos reservados á la profesion, ya el aprecio de todo género con que el mérito es recompensado.» Y siguiendo la ilación de tan interesante párrafo continua á las pocas líneas: «Entre nosotros donde apenas hay otro medio de instrucción que el proporcionado por las escuelas, y donde la recompensa del ejercicio de la ciencia es muy mezquina y los premios reservados á la profesion casi nulos...» Pero separémonos de este bosquejo verdadero y triste... otro momento se nos presentará de mas oportunidad cuando fijemos la consideración en la enseñanza y en su ejercicio.

A los once dias de haber elevado la comisión referida á la consideración de S. M. la esposición de que nos hemos hecho cargo, se espidió un decreto derogando el párrafo 1.º cap. 21 del reglamento de Medicina y Cirujía y el 1.º cap. 28 del de Academias puesto que se prevenia á estas dejasen de conferir los grados en Medicina; y por último con fecha 30 de noviembre se sirvió también S. A. el Regente del Reino nombrar una comisión que formulase un proyecto de ley de sanidad é higiene pública, compuesta de los SS. Canga-Arguelles, Maria Lopez, Seoane, Delgrás, Argumosa y por renuncia de este señor á D. Tomas Corral y Oña.

## Seccion Tercera.

*Continúan las esposiciones é informes razonados que con relacion al cólera morbo asiático ha elevado el Consejo de Sanidad al ministerio de la Gobernación del Reino, y en cuya virtud se han dictado varias medidas en diferentes reales órdenes circuladas desde 15 de noviembre de 1848 (1).*

3.<sup>a</sup> Consejo de sanidad del reino. — Excmo. Sr.: La comisión especial del cólera-morbo ha redactado el siguiente proyecto de organización del servicio extraordinario de sanidad, con el cual ha tenido á bien conformarse el consejo en sesión de 14 del corriente mes.

La organización del servicio extraordinario de sanidad es una de las mas importantes para este ramo, y la que sin duda alguna merece mayor atención entre todas ellas, porque hasta ahora ni entre nosotros, ni entre las naciones meridionales de Europa se ha logrado organizar aquel servicio en tiempo de epidemias, de modo que no haya producido el arreglo adoptado violentos clamores y quejas demasiado fundadas.

Es indudable que una parte de estos clamores trae su origen mas de males inherentes á las circunstancias mismas que de la organización del servicio; pero también es innegable que la principal causa de ellos ha prevenido siempre de que la organización del servicio extraordinario de sanidad ha sido hasta ahora en el Mediodía de Europa menos extraordinaria aun que el servicio mismo, pues no estab aorganizado ningun servicio ordinario. En todos tiempos y circunstancias existen causas mas ó menos eficaces de males endémicos, epidémicos y contagiosos, y hay por tanto siempre necesidad del

servicio ordinario de sanidad interior; pero cuando no se halla organizado ó sea centralizado este servicio para tiempos ordinarios, ha de resultar necesariamente, como ha resultado en todos tiempos, que si amenaza ó ataca una epidemia capaz de llamar la atención de los gobiernos, todo se arregle de nuevo por no haber nada anterior en que fundarlo. Este es un mal gravísimo, porque produce la consecuencia inevitable de que todo se haga al acaso y de que precisamente cuando debia haber mayor aplomo en los que gobiernan ó dirigen, haya el aturdimiento y confusión que ha llegado ya á mirarse como una cosa natural en tiempo de epidemias.

España, aquejada por destructoras epidemias en el siglo pasado y principios del actual, ha experimentado mas que alguna otra nación los inconvenientes de formar estemporaneamente, como decia la cámara de Castilla en 1800, juntas de sanidad en tiempos de epidemia, sin lazo alguno entre sí, sin mas género de dependencia de las autoridades que la inspirada por la necesidad de auxilios, y no por el espíritu de respeto ú obediencia, y por último, facultadas de hecho para hacer en todo su voluntad. La cámara añadia que seria mas económico y útil pagar empleados encargados de este servicio; pero ya sea por el gasto que habria de hacerse para establecer esta especie de organización, sin duda la mas acertada y económica como lo está hace años probando la Alemania á pesar de no necesitarlo tanto como nosotros, ó ya sea porque concluida la epidemia de 1800 no volvió á pensar el gobierno en este asunto, lo cierto es que á pesar de los interesantísimos trabajos de las córtes de 1822, y á pesar de haber habido al menos ocho veces en este siglo la necesidad mas absoluta, del servicio extraordinario de sanidad, no se ha organizado el servicio ordinario del interior del reino hasta 1847. Esta gran mejora, pues lo es ciertamente, aun cuando se haya hecho sacrificando algunos principios á las circunstancias, proporcionará el que se establezca ahora con mas orden que nunca la organización del servicio extraordinario, y que experimentando sus efectos, pueda mejorarse con facilidad en lo sucesivo. Habrá á la verdad que tomar en cuenta el que no ha habido todavía tiempo para establecer cumplidamente el servicio ordinario, ni para que las juntas provinciales y de partido sean lo que han de ser un dia: pero el paso principal está dado y no se deberá ya ver el fenómeno frecuentemente observado en España, tanto durante el gobierno absoluto como durante el gobierno representativa, de juntas de sanidad legisladoras, ó por mejor decir soberanas, desobedeciendo al gobierno impunemente y mudando á las mismas autoridades que las presidian.

Establecido que en los gefes políticos y alcaldes está concentrada la autoridad delegada del gobierno respecto á sanidad, estos deben tener entendido que ha de cargar sobre ellos la responsabilidad de las resoluciones que se adopten, debiéndose hacer entender al propio tiempo á las juntas, que á ellas solo las toca aconsejar, escepto cuando delegue el alcalde parte de su autoridad á los vocales para determinados asuntos e individualmente. Dirigida la sanidad bajo estos principios, se impedirá que las juntas sean la plaga mayor de una epidemia, como decia el general Morla al constituirse con muy buen éxito una especie de dictador de sanidad en su capitania general de la costa de Granada á principios de este siglo.

(Se continuará.)

## VACANTE.

La de boticario de Navas del Madroño en Estremadura, por muerte del que la outenia. Este partido abierto contratando con los vecinor por igualas. Pueblo de mas de 800 vecinos.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de Palacio.

(1) Véase nuestro número.